

## Iván Duque, el aprendiz



Por: Víctor Barrera

EDICIÓN 96 JUN-AGO 2019

En su discurso de posesión del 7 de agosto de 2018, el nuevo presidente enfatizó que el suyo sería un gobierno de unidad sin dogmatismos, y prometió correctivos y ajustes a lo que consideró como fallas estructurales en la implementación del acuerdo de paz (Presidencia de la República, 2018). Un año después es claro que no avanzó decididamente en ninguna de estas direcciones, ni tuvo la audacia de construir puentes entre diferentes sectores para unir al país, ni contó con el apoyo político necesario para revertir aquellos puntos del acuerdo de paz que mayor incomodidad generan al ala más radical de su partido. Se quedó a medio camino y no hay signos claros de que esto vaya a cambiar en los próximos meses. Iván Duque aún no encuentra fórmulas viables para superar el dilema que le impone su doble condición de presidente, que debe hacer concesiones para gobernar y miembro subordinado de un partido radicalizado que se lo impide.

Estamos ante una presidencia sin agenda, sin respaldo popular ni gobernabilidad, digna de un aprendiz atado a su mentor; Iván Duque no logra navegar en un escenario político que expresa cambios importantes en cuanto a la redistribución de las preferencias ciudadanas en el espectro ideológico actual, y la emergencia de nuevos temas que van más allá de la fractura guerra o paz. En estos

primeros doce meses, el desempeño legislativo del actual presidente fue pobre y el manejo de su gabinete, errático; estas dos señales despiertan dudas acerca de su capacidad de liderazgo para abordar los enormes retos que enfrenta el país.

## **Sin rumbo claro**

Durante su primer año los presidentes envían señales claras sobre el rumbo y orientación que su gobierno va a tomar en adelante, muestran su marca. En el caso del expresidente Álvaro Uribe, su discurso se enfocó en la mano dura, en la lucha directa contra el terrorismo y en una estrategia microgerencial y personalista, como fueron sus famosos consejos comunitarios. Por su parte, el expresidente Juan Manuel Santos sacó adelante la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras con la que reconoció el conflicto armado, se distanció de su antecesor y fijó las coordenadas básicas de un gobierno que hizo de la paz su bandera.

“ Su falta de experiencia en la política práctica, en medio de una vertiginosa carrera hacia la presidencia, debió compensarse con una socialización exprés del libreto uribista, el cual comienza a reportar rendimientos decrecientes, lo que lo obliga a reinventarse pero sin tener el capital político ni las destrezas suficientes para adaptarse al ‘nuevo juego’ que hace unos años se ha prefigurado en el país”.

Al margen de cabecitas, serenatas y charlas de emprendimiento naranja, ha sido poco lo que el presidente Iván Duque le ha ofrecido a la opinión pública colombiana en este sentido; simplemente no se define, no tiene sello ni agenda propia. Lo peor de este panorama, es que el presidente oscila constantemente entre el estilo pendenciero y, algunas veces, abiertamente anti-institucional, propio del uribismo, y un discurso gaseoso pro-unificación que más que reconocer las diferencias, las elimina.

Esta oscilación es apenas comprensible, pues su falta de experiencia en la política práctica, en medio de una vertiginosa carrera hacia la presidencia, debió compensarse con una socialización exprés del libreto uribista, el cual comienza a reportar rendimientos decrecientes, lo que lo obliga a reinventarse pero sin tener el capital político ni las destrezas suficientes para adaptarse al ‘nuevo juego’ que hace unos años se ha prefigurado en el país. Con respecto a este ‘nuevo juego’ se pueden destacarse dos cambios importantes: la redistribución de las preferencias ciudadanas en el espectro ideológico y la emergencia de otros temas en el debate público que rompieron con el monopolio que los asuntos de seguridad tuvieron durante una buena parte de los gobiernos anteriores.

Con el primer cambio, la derecha se fragmentó entre extremistas y moderados; el centro siguió siendo predominante y vigorosamente disputado y la izquierda adquirió un mayor protagonismo y visibilidad. Según los datos del Observatorio de la Democracia de la Universidad de Los Andes, en el 2016 se incrementó el porcentaje de ciudadanos que se auto-identificaron de izquierda (del 10 % en 2004 pasó

al 21 % en 2016); el centro mantuvo la tendencia de aglomerar un poco más del 50 % y la derecha reportó una relativa disminución, con lo cual alcanzó la cifra de 23 %, un poco lejos del 39 % que tenía en 2004.

Tabla 1.

Auto-identificación ideológica

Año	Centro	Derecha	Izquierda
2004	39.3	50.7	10
2005	40.3	50	9.7
2006	33.8	52.6	13.6
2007	31.6	54.6	13.8
2008	34.1	52.4	13.4
2009	30.9	57.8	11.3
2010	35	52	13
2011	28.8	56.1	15.1
2012	33.1	53.9	13
2013	23.6	60.5	15.9
2014	30.1	51.3	18.7
2016	23	56	21